



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9316

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SÁBADO 19 DE NOVIEMBRE DE 1892.

## M.ª LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pera Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

## FUEGO Y CALOR.

**COCINAS FRANCESAS** con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

**CHIMENEAS** de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

**ESTUFAS** Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, **MUSEO COMERCIAL**.

—Puerta de Murcia.

## ECOS DE MADRID.

17 Noviembre de 1892.

Por fin vino la Retreta del martes á poner término al periodo de las fiestas del Centenario, que sin proporcionar solaz han tenido el privilegio de aburrir á la inmensa mayoría de los madrileños. En 30 días una diana, dos cabalgatas, una procesión de estudiantes, tres funciones de pólvora y un motín han constituido los festejos populares. La retreta fue una especie de firma, pero quedó la postdata que como en las cartas que escriben las mugeres, ha sido lo mejor.

Esta postdata es la corrida de toros que se celebró ayer y la revista de tropas que debe estarse celebrando en los momentos en que trazo estas líneas.

Es de suponer que todo entre en caja, excepto el dinero que se ha derrochado. Los forasteros volverán á sus lares, y nosotros descansaremos, no sin que nos distraigan las peripecias municipales y los escarceos políticos que después de la tregua saldrán seguramente á relucir.

Los estudiantes empalmarán las vacaciones del Centenario con las de Navidad; y los carnaleros en vez de holgar y de que larse en ayunas disfrutarán con gran aplauso del vecindario de Madrid el dinero que estaba destinado á sufragar los gastos de la recepción que formaba parte del programa de las fiestas municipales.

Dentro de algunos días se habrán extinguido los ecos del entusiasmo colombino, y podremos con calma admirar las riquezas que encierran las Exposiciones históricas y americana, y discutir los premios otorgados á los pintores y escultores.

Entre tanto son objeto de animadas conversaciones y de sabrosos comentarios, las fiestas palatinas con que se ha celebrado la estancia de los Reyes de Portugal.

Los que recuerdan el fausto que desplegaba Pa acio en los tiempos de doña Isabel, han echado de menos muchos perfiles; en cambio las deficiencias que algunos han notado en lo que podría llamarse la *mise en scene*, el aparato, regocijan á la mayoría de los espectadores y aplauden la sencillez que caracteriza á la corte actual.

Como de todo se saca partido, han referido los periódicos que en

las esquelas de invitación aparecía la fórmula digna de aprecio, convidando á la persona agraciada, señora é hijos. Parece ser que algún prelado y dos ó tres canónigos se vieron sorprendidos con esta invitación, todo porque en la mayordomía olvidaron borrar lo de la señora y los niños. También las esquelas convidando á la inauguración oficial de las Exposiciones histórica y americana, estaban redactadas del mismo modo, y hubo en Madrid quien dejó de asistir, habiendo recitado la deseada invitación.

Pero por qué no ha aprovechado V. la papeleta? le preguntaron.

—Porque dice en ella: «El Presidente de la Junta directiva del Centenario, tiene el honor de invitar á V., señora é hijos...» y yo soy soltero.

Este digno pariente de Calino, fue más escrupuloso que los dignos eclesiásticos, que se sonrieron al leer la invitación y acudieron al banquete y á la recepción.

De todos modos, lo que resulta es que la Corte actual se paga poco del fausto y de los crepiles, apareciendo modesta, severa, seria, sin faltar á las conveniencias; pero renunciando á lo que el pueblo bajo llama *fantasia*.

Para que no nos falte su poquito de melodrama, hemos tenido lo que llaman los periódicos, la noveia de las abortadoras.

Un anónimo puso á la justicia sobre la pista de un delito cometido por una desdichada con el auxilio de unas mugeres que pretenden borrar las huellas de las faltas y los extravíos.

Anuncian que este episodio dramático, tendrá su nota cónica. Las abortadoras también echan las cartas, y según parece, entre su clientela figuran damas de alto copete. ¡Misericordias humanas!

Ha sido muy sentida la muerte de D. Miguel de los Santos Alvarez, á quien hizo célebre Espronceda, poniendo al frente de uno de los Cantos del *Diablo mundo* una octava que escribió su amigo y compañero á los diecinueve años.

Desde aquella remota época figuraba en la república literaria, sosteniendo su reputación con su ingenio para conversar y sus atenciónes con los altos empleos que ha desempeñado.

En el Casino de Madrid, en la fatuosa tertulia de María Ruschental y últimamente en algunos salones, era objeto de los mayores simpatías por lo ameno é ingenioso de su conversación y por el fondo de honradez que había en su escepticismo bien educado.

Era el último de la época del romanticismo; de aquella juventud briosa del año 1830 que produjo á los invidiables Larra y Espronceda. ¡Qué buenas cosas les contará de los tiempos actuales!

JULIO NOMBELA.

COLABORACION INEDITA.

POR NUESTROS FUEROS.

II.

Al hablar de nuestros literatos de verdad hay que tratar, antes que de nadie,

de Valera, tanto más cuanto que se trata de críticos y novelistas.

Pero Valera no tiene similar en Francia. Es un escritor tan genuinamente español, tan castizo en el sentido más amplio de la palabra, que hasta su humorismo es exclusivamente de España, con estar traída la palabra de Inglaterra y ser el humorismo patrimonio inglés.

Y aunque puede asegurarse que Valera está apartado por completo de lo que podemos llamar nuestra literatura al día, nuestra literatura joven, no en el sentido de la lozanía, sino en el de que lleva pocos años de vida, hay que hablar de él por lo que es, por lo que vale y por lo que significa en nuestras letras.

Es un literato que está solo, que será tan de moda mañana como hoy, así como hoy lo es tanto como ayer. Prescindamos por un momento de la cuestión de escuelas, de tendencias y de maneras; no agrupemos autores, vayamos al fondo del asunto, al arte puro, universal, de todos tiempos, sin mezclas extrañas á él, y veremos elevarse á Valera muy alto, muy alto, por cima de muchas celebridades europeas, cuya única ventaja sobre Valera ha consistido en ser menos hondos, menos *subterráneos* (por no encontrar á mano otra palabra que exprese más exactamente mi pensamiento) y han sabido, por lo tanto, hacerse conocer y apreciar más de la masa general de los lectores. Valera es y será siempre el autor predilecto de los espíritus finos y regularmente educados en el sentido literario, de los paladares delicados de los que poseen ingénitamente un gusto exquisitamente depurado; nunca será popular.

Cuando se habla de la *novela moderna*, se suele prescindir por completo de las de Valera; pero se prescinde porque forman rancho aparte, están solas, no están escritas por manera, ó *procedimiento*, ó *escuela* que pueda indicar la existencia de un grupo de escritores educados en la misma retórica é impuestos en una misma corriente social y metafísica.

Las novelas de Valera no puede escribirlas nadie más que Valera, porque son partes despreñadas de su sér, están unidas á su personalidad artística y genial de un modo indisoluble, son como evaporaciones de su propio espíritu, transformadas en libros. Y, no obstante, el que una vez haya saboreado como se debe su *Pepita Jiménez*, de fijo la mejor novela española de los dos últimos siglos, no le quedan ganas, por una temporada, de entregarse á la lectura de novelas sociales naturalistas, ni fisiológicas, así sean de Zola ó Galdós.

Las novelas de Valera tienen en realidad una miga muy fina que no se les conoce en la superficie. El espíritu de Valera, espíritu burlón, sinuoso, elástico en cierto sentido, se vé en el fondo de todas sus novelas, cuando se sabe leer entre líneas. No es una novela más ó menos artística, agradable y bien escrita lo que se tiene ante los ojos cuando se abre, por ejemplo, *El doctor Faustino*, ó *Doña Luz*; es un alma lo que se va á leer, lo que se nos presenta al estudio, un estudio que no podemos nunca completar, porque este alma sólo algunos pliegos nos ofrece al juicio y aun estos pocos no muy claros.

De Valera crítico podemos decir lo mismo que de Valera novelista. No se parece á nadie. A veces se nos antoja que está alabando concienzudamente y con recóndita convicción al primer botarate que le manda un libro, y al volver la hoja nos encontramos con lo que parece una sátira punzante contra cualquiera de las eminencias literarias del nuestro, ó del otro siglo, como Víctor Hugo, por ejemplo. En otras ocasiones se nos figura que de quien se va burlando es de sí propio, de lo que él mismo va

escribiendo con un humorismo finísimo, afligranado, que escapa á la vista miope de muchos que se figuran saber leer libros de esta índole.

No puedo hacer un estudio biográfico-bibliográfico de Valera, por no permitirlo la índole de estos artículos, ni me correspondiera tampoco á mi un trabajo en que solo un Macaulay, un Taine, un Menéndez y Pelayo, ó un Lessing saldrían airoso, y creo que con lo dicho basta para lo que me propuse al comenzar ayer estos trabajos, que han de ser por su naturaleza ligeros y superficiales.

Sólo tengo que añadir al de hoy, que nosotros podremos enviar á Francia un Víctor-Hugo, un Renán; pero en cambio Francia, podrá no hacerlo por sobre de amor propio nacional mal entendido, pero en el caso está, hoy por hoy, de enviarnos un Valera.

Y esto viene en corroboración de lo que dije ayer: que España nada tiene por qué envidiar á Francia en cuanto á la calidad de sus literatos.

Que es lo que me propongo demostrar en esta serie de artículos.

MANUEL BIELSA.

Cartagena 18 Noviembre 1892.

COLABORACION INEDITA.

DEL PASADO

Busca, buscando entre los innumerables papeles que amontonados había en un rincón del armario, y después de escrupuloso y detenido espurgo, separé unos cuantos, los más interesantes para mí, aquéllos que conteniendo notas al vuelo, en breves palabras denunciaban grandes historias, tristes las más, alegres, las otras y algunas las más de ellas, tan llenas de gratos recuerdos, que era un contento.

Las leía y las volvía á leer; me parecía retroceder á los días de antaño, á aquéllos que tan pronto pasaron para no volver.

¡Cuánto recuerdo y cuánta pena! ¡cuánta alegría y cuánto pesar!

Un papel doblado en cuatro, oculto entre los demás como si quisiera hacerse invisible, apareció de pronto; conservaba aun un tantico del perfume de que fue impregnado tiempos atrás. Decía... ¿pero á qué recordarlo? Su lectura me hizo pasar un rato cruel, al venir á mi mente la historieta de aquella pobre niña. Hubo un tiempo en que me envaneceí de ser el primer hombre que la hizo sentir; ensobrecido con el tiempo no paré mientes en el porvenir; cuánto nos quisimos; fui un torpe; quizá los dos juntos toda la vida habiéramos sido felices; empezaron las murmuraciones; la calumnia hizo lo que pudo, discretamente dirigida por unos cuantos; vino la ruptura, la siguió el despecho, me alejé de ella para no volverla á ver y evitarme un sufrimiento más... El último día que la ví, tenía los ojos rojos de tanto como había llorado... me despedí de ella... ¡qué torpe fui! y sin embargo la quería tanto...

En un sobre grande había otros dos pliegos, escritos por la misma mano: «Estoy muy mala, decía en uno de ellos, no me obliga á escribirte el cariño, lo hago únicamente por dar esta satisfacción al espíritu, que bien lo necesita... Las últimas frases apenas se entendían, estaban escritas con tembloroso y vacilante pulso... ¡pobrecita mía!»

Qué infinidad de recuerdos despertaban en mi mente aquellos papeles... Época feliz de mi vida ¡por qué pasastes tan pronto!... Lejos de ella, conociendo su cariño fui feliz ignorando sus verdaderos tormentos...

«Ven pronto si quieres verme—decía el segundo pliego—la fiebre que me consume, pronto terminará mis días; no

quisiera irme sin volverte á ver; antes de morir quiero saber que me perdonas, quiero oírte decir á tí mismo. Ven pronto y moriré feliz.»

Esta carta llegó á mis manos con retraso, cuando la recibí que era tarde, precipitadamente arreglé mis asuntos más urgentes y partí; cuando llegué á mi querida ciudad, un amigo mío me esperaba en la estación; al apearme del tren me dio un estrecho abrazo y con su silencio me dijo bien elocuentemente lo que había sucedido.

En un carruaje los dos nos dirigimos por las afueras de la población; á lo lejos se veían las blancas paredes del cementerio, por cima de las cuales sobresalían los altos cipreses del sagrado recinto.

Al llegar á él, juntos entramos; mi buen amigo E... iba delante; al fin se detuvo ante una sepultura que por su misma sencillez se hacía más severa.

Sobre una blanca losa de mármol se destacaba un nombre formado por letras negras.

«¡Abi descansa! fueron las primeras palabras que me dijo E...

No sé lo que pasó por mí; sentí un agudo dolor en el cerebro y que mis párpados se cerraron... después no sentí nada.

Cuando abrí los ojos á la vida perseguido por el delirio, el fantasma de la fiebre, por todas partes ví la misma sepultura y destacándose sobre ella aquel nombre querido, que tan hondamente impraso había quedado en lo más íntimo de mi corazón y que á pesar de haber quedado envuelto entre las sombras del recuerdo, despertaba repentinamente en mi alma, al traer aquellos pliegos escritos á mi memoria esta historieta de mi pasado.

DIONISIO MORQUECHO.

## VARIEDADES

EFEMERIDES HISTÓRICAS

19 DE NOVIEMBRE DE 1679.

Unión y ratificación del matrimonio de Carlos II «el Hechizado», con la princesa D.ª María Luisa de Orleans.

No pudo ser más acertado el enlace matrimonial que concertó Carlos II con la hija del Duque de Orleans, D.ª María Luisa, pues además del cariño amoroso que desde su infancia le profesaba, concurría la circunstancia de que esta unión había de servir para consolidar el tratado de paz recientemente ajustado con Luis XIV de Francia, tío de la futura consorte.

A entablar los capítulos matrimoniales fue enviado á París el Marqués de los Balbases y á Madrid el embajador francés Marqués de Villars, y una vez convenidos y arreglados, se pasó á celebrar el acto en la ciudad de Fontainebleau.

De aquí fue trasportada la nueva reina á la frontera de Irún donde la esperaban los enviados de D. Carlos, ya que los deberes y cuidados del trono habían impedido á éste á salir del reino.

Al llegar á Quintanapalla (Burgos) se avistaron los consortes, y en esta misma aldea ratificaron definitivamente su unión.

A los diez años (1689) una rápida enfermedad arrebató la existencia de la virtuosa D.ª María, produciendo esta pérdida hondo pensar en el corazón de su amante esposo.

20 DE NOVIEMBRE DE 1779.

Muere el General D. Pedro de Lacuce.

Aunque poco conocido en los anales